
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Contra el Ateísmo (continuación). — Los Anarquistas (continuación). — Pensamientos. — Revista católica. — Crónica.

CONTRA EL ATEÍSMO

III

«LO INCOGNOSCIBLE» ES LO QUE HAY DE MÁS COGNOSCIBLE EN EL MUNDO
CUANDO NO SE SEPARA Á DIOS DEL UNIVERSO

La cuestión de «*Lo Indiscernible*» debe ser desentrañada.

Fundamental en filosofía, es de primera importancia para la moralidad humana y la vida de las sociedades. Si eliminamos lo absoluto, lo infinito, lo perfecto, la naturaleza y la conciencia; si nosotros admitimos que la existencia tomada en su universalidad, ó el S'ér concebido en su infinidad de tiempo y de espacio y elevado á la más alta perfección; si Dios, en una palabra, es una quimera, ó de la misma manera, sin negarle, le tenemos por indemostrable ó incomprensible, no hay para nuestra razón criterio de certidumbre, y nosotros no estamos seguros de nada, ni aun de nuestra existencia personal.

Con la desaparición del concepto de *Lo Eterno*, de *Lo Perfecto* y de una existencia universal, se barrena el lazo que une el conjunto de los seres y de las cosas y se destruye la creencia en la perpetuidad y fijeza de las leyes y en la veracidad de los fenómenos; agotadas las fuentes del Ideal para siempre, el espíritu humano, detenido en su vuelo hacia la luz y separado de aquellas fuentes, se ve condenado en adelante á no introducir nada nuevo en el mundo.

La creación terrestre está concluída. La vida para el hombre, desprovista de objeto y de sanción, pierde toda razón de ser. Ya no es más que la ilusión de un sueño, y todos nosotros, que desempeñamos un papel en esta fantasmagoría, simples fenómenos de un instante, pasamos inútiles sobre la tierra, parecidos á

las sombras de los *fantoches* que brillan un segundo en la pantalla de la linterna mágica, se dibujan en ella, la atraviesan y se desvanecen sin dejar rastro alguno. ¿Para qué la vida en tal caso y por qué vivir? El pesimismo tiene razón: la nada se halla al principio y al fin de todo: entremos en ella lo más pronto posible, á menos que ricos y bien portados, no estemos en disposición de apurar, antes de la partida, todos los goces de la materia, al precio que sea preciso, de todos los egoísmos, de todos los vicios y de todas las infamias.

¡Y bien! No: nada de esto es verdadero, y nosotros repetimos, con la más ardiente convicción, lo que hemos dicho al comienzo de este trabajo:

Existe *lo conocido* y *lo desconocido*, pero nada hay en el mundo *incognoscible*. No hay más *indiscernible* que lo falso, lo contradictorio, el no ser, la nada; pero nada de lo que es, nada de lo que existe, nada de lo que se manifiesta á nuestros sentidos ó puede ser concebido claramente, distintamente, por nuestro espíritu, no es incognoscible.

Se acepta generalmente el hecho, mientras se trata de los seres particulares y de las cosas que caen bajo los sentidos, y se comienza de buen grado, considerando en lo que el hombre ha aprendido ya en sí mismo de sus semejantes, de su planeta y del cosmos, que el espíritu humano, comparado á un solo hombre que viviera siempre y aprendiera sin cesar, puede llegar á conocer, sino todas las cosas, al menos todas las leyes que presiden al orden universal y todo lo que le importa saber.

La dificultad no está ahí, y lo que mejor sabemos nosotros, es que por considerable que pueda ser nuestro capital intelectual, y aunque se engruese indefinidamente—lo que es de esperar y realizar por el esfuerzo, el estudio y el trabajo de las generaciones á través de los siglos,—siempre nos quedará alguna cosa por aprender!

Así, no se nos pregunten antecedentes sobre lo que pasa en este momento en Marte ó en Júpiter; pero no se niegue que no podamos saberlo un día, como podemos ya conocer, casi instantáneamente, gracias á las líneas telegráficas, tal suceso que acaba de verificarse á mil leguas de aquí, en Nueva-York, por ejemplo. Las ciencias físicas no se detienen, y sus progresos extienden sin cesar nuestros horizontes. Después del microscopio, que nos ha revelado y nos revela todavía diariamente las maravillas de lo infinitamente pequeño; después del telescopio, que ha ensanchado prodigiosamente los espacios celestes; he aquí ahora la fotografía que va á coger, en sus profundidades inconmensurables, todos los astros ignorados, todos los puntos luminosos que la mirada del hombre, ayudada de los más poderosos instrumentos, no había alcanzado hasta aquí; de suerte que los desiertos de los cielos se van á poblar á nuestros ojos de mundos innumerables y á describirnos la inmensidad de las creaciones celestes, como los seres que pululan en la superficie de la tierra nos cuentan la vida siempre nue-

va y siempre renaciente del planeta que habitamos. Así el sér infinito y la vida inagotable es lo que nosotros hallamos por todas partes en torno nuestro, aquí, allí, por encima, por abajo, de cerca, de lejos, y siempre sin límites!

¡Esta es la existencia universal, esta es la vida que circula por las venas del inmenso cuerpo, tal como se nos aparece en su indefinida *sucesión*, en sus formas espléndidas y sus multiplicidades fenomenales, en sus leyes inmutables y su inefable unidad; este es el universo, en una palabra, es decir, la fuente, el fin, y el foco común de todas las vidas y de todas las existencias particulares, ésta es la *síntesis universal*, ésta es la suma de todos los seres, éste es el Sér comprendido en su universalidad, ésta es la existencia misma y la vida en su plenitud, que se niega, negando *lo absoluto*, *lo infinito*, ó queriendo eliminarlo del espíritu humano y declarando *lo incognoscible!*

«¡ Oh, Dios mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen !»

IV

Terminamos nuestro artículo 2.º sobre *lo indiscernible*, diciendo que podíamos aceptar con Augusto Comte «que no hay nada absoluto en el mundo á condición de añadir esta reserva: exceptuando el mundo mismo.»

No creo que ningún positivista de buen sentido—que lo hay sin duda—rechace la fórmula así corregida; sobre todo si añadimos que es menester entender aquí, por el término *mundo*, el universo tomado en el conjunto de las cosas.

En efecto; ¿qué puede haber más allá del conjunto de las cosas, ó fuera de todo lo que es? Nada, ¿no es verdad? Si, pues, nada hay fuera del universo, así comprendido, la palabra universo es adecuada á la idea de *lo absoluto ó lo infinito*, es decir, sin principio ni fin, sin límite de tiempo ó de espacio, y no hay otro infinito ú otro absoluto que el Universo mismo.

Nos parece que estamos de acuerdo con el positivismo, que pone la realidad en lo que es objetivo y cae bajo los sentidos. ¿Qué hay, en efecto, más objetivo que el universo? ¿No es en él donde está la realidad por excelencia? Sin embargo, los deístas que colocan á Dios creador fuera del mundo, como al obrero fuera de la máquina que han fabricado sus manos, no dejarán de reclamar diciendo que es Dios quien debe ser tomado por Lo Infinito, Lo Absoluto, Lo Perfecto; Dios solo, repetirán, y nada más. De acuerdo respondemos también á éstos. Nosotros no pretendemos otra cosa atribuyendo estas cualidades al universo; pero el universo ¿no es uno de los nombres del sér perfecto?

¿No convenís en ello cuando decís que Dios, espíritu puro, está presente *en todas partes?*

«*En todas partes*» es el universo considerado en el conjunto de las cosas

visibles ó invisibles, pero susceptibles de ser apreciadas por los sentidos. Si vosotros convenís con nosotros que el universo es el cuerpo de Dios, y que su espíritu, presente en todas partes, es el alma ó la vida que anima este inmenso cuerpo, ¿no expresaremos nosotros la misma idea?

¿Se levanta una voz que nos pregunta si no caemos en el panteísmo?

De ninguna manera, contestamos, si tenemos buen cuidado de identificar á Dios con la Razón Suprema, y si lejos de decir que todo es Dios, nosotros mostramos—al menos sobre la tierra—al hombre solo de todos los seres, comunicando conscientemente con la razón divina, al mismo tiempo que consideramos con simpática alegría los otros reinos, clases, géneros y especies, elevándose progresivamente hacia este estado consciente, al cual todas las criaturas aspiran como una emancipación de las fatalidades de la materia y una justa compensación de los sufrimientos, que todo lo que es sensible está obligado á soportar en las luchas de la vida, sufrimientos, por otra parte, necesarios á la transformación del globo y á la construcción del sér humanidad.

Para evitar toda confusión cuando se sirve de la palabra *Universo* en lugar de la palabra *Dios* y estar autorizado para dar al Universo, tomado como conjunto de las cosas, los atributos de *Infinidad* y de *absoluta perfección*, basta distinguir la *Unidad Universal*, de la *Diversidad Universal*. Las dos son igualmente expresadas por el nombre *Universo*, que, bien comprendido, sería digno de reemplazar la palabra Dios, si para siempre la tontería humana nos forzase á hacer el sacrificio, lo que sería lamentable bajo otra serie de puntos de vista.

Esta palabra está ciertamente bien aplicada. Por su simple enunciación, da idea de lo *uno* y lo *diverso*, que son el doble aspecto de todo lo que tiene vida, y si se descompone en sus raíces, se tiene el adverbio «*uná*» y el verbo «*vertere* ó *versore*» «girar en conjunto», lo que representa bien, así como el latín *mundus* y el griego *cosmos*, la idea de belleza, de orden y de armonía. Por desgracia se toma de ordinario como expresión únicamente de la materialidad universal.

La materialidad no es el todo. Responde, en efecto, á la fenomenalidad y á lo que es objetivo. Aunque el vulgo, y muchos sabios también, y hasta filósofos, pongan la realidad únicamente en lo que está objetivado, exteriorizado, en una palabra, en el fenómeno, es imposible desconocer que todo objeto supone un sujeto correspondiente, y que entre estos dos términos que se designan por los pronombres *yo* y *no-yo*, hay la relación que los une y los refiere á una ley común. La filosofía, enseñando esta triple división del sér, nos pone en guardia contra la tendencia demasiado común entre los que hacen de la metafísica sin saberlo, y por consecuencia sin saberla, abstracciones y crean falsas entidades. Esto es lo que tiene lugar cuando se pone la realidad en el objeto, como hacen los positivistas, los materialistas y otras gentes, que no ven el sér más que en lo que aparece. Pero la misma crítica se aplica á los que ponen la realidad únicamente

en el *sujeto* ó el *yo*, como hacen generalmente los espiritualistas y los adoradores del Dios Todopoderoso exterior al mundo. La verdad no está ni con aquéllos ni con éstos. No está tampoco con los que tienen en cuenta á la vez el sujeto y el objeto, el yo y el no yo, y que olvidan ó desconocen el tercer término, quiero decir la relación ó las relaciones que van del yo al no-yo, del sujeto al objeto, y recíprocamente. Ahí es, por tanto, donde es menester buscar la ley y la razón de las cosas, es decir, el aspecto permanente del *sér*, lo que mantiene su identidad y constituye su autonomía.

(*Concluirá.*)

CH. FAUVETY.

LOS ANARQUISTAS

(*Continuación*)

Dice el anarquista ruso, que desarrolla su conferencia de la Sala Levis de París:

«*Todo es de todos.* Y puesto que el hombre y la mujer aportan su alícuota de trabajo para producir los objetos necesarios, tienen el derecho á su alícuota de todo lo que se produzca por todo el mundo.»—Este es un *comunismo relativo*.

«La tendencia del fin del siglo XIX es al comunismo, no de convento ó de cuartel ya rechazado, sino al comunismo libre, que pone á disposición de todos los productos recolectados ó fabricados en común, dejando á cada uno la libertad de consumir como le plazca en su casa.» — Este es un *comunismo absoluto*, que se extiende á los medios de producción y á los productos.

Si la participación en cantidad de trabajo y de inteligencia fuera nula en la confección del producto, podría rechazarse la riqueza individual; pero como aquello es variable, es lógico que sea variable la apropiación de los resultados, debiendo ser el consumo ó propiedad particular proporcional al esfuerzo. Esta es la equidad. Lo demás es injusto ó absurdo. A no ser en lo *gratuito*, como dice Bastiat.

Aun la fórmula «*De cada uno según sus facultades para cada uno según sus necesidades y derechos*», tendría sus dificultades en la práctica; y atiéndase que esto no sería ya el consumo absolutamente libre, sino sujeto á una ley de razón. ¿Quién indicará las facultades de cada uno y sus necesidades? ¿Una autoridad? Esto no es anarquía. ¿Se fijará cada uno sus facultades y sus necesidades? Casi seguro que cada uno dará lo menos y recibirá lo más.

En el momento que no haya propiedad individual *proporcional* á la energía desenvuelta por cada uno, la producción descenderá al minimum, y las necesidades y consumos se elevarán al maximum, viniendo la bancarrota.

Y como los anarquistas desechan el *comunismo autoritario*, no vemos fácil

salir de esta red de dificultades y contradicciones, en que por un lado se afirma y por otro se niega el goce individual ó alicuota de la riqueza colectiva.

En la libertad anarquista, la naturaleza humana, *tal cual es*, querrá gozar lo más posible, y dar en cambio la menor molestia. No se cuenta con las imperfecciones; y ese edén de colmena social es una verdadera utopía, impracticable sin la regeneración psicológica y material de nosotros mismos, y sin obedecer á las leyes naturales. De esta falta de instrucción y moralización derivan las contradicciones á granel del anarquismo como éstas, que son inconciliables si no se explican mejor:

- { «Nadie quiere trabajar para nadie.» «Cada uno para sí.»
- { «Todos los hombres son solidarios.» «Todos para todos.»
- { «Nadie ataca el derecho del productor sobre su producto.»
- { «Todo debe ser de todos...» (*Menos lo que yo me coma.*)

* * *

Añade Kropotkine:

«¿No es absurdo tomar del seno de la sociedad cierto número de hombres y confiarles el cuidado de *todos* los negocios públicos?...»—Esta es la negación del gobierno representativo hasta elegido por sufragio universal.

Pero si nombramos «*delegados*» que se pongan de acuerdo en lo que no todos entendemos; si nombramos maestros para enseñar á nuestros hijos; si encomendamos la dirección del barco de vapor al marino; y al sastre que nos haga el pantalón; y al ingeniero la dirección del camino, etc., entonces vendremos á parar á la *gerarquía*, y aun á los *reglamentos*, puesto que nos propondremos obedecer los acuerdos de las especialidades disculidas. En caso contrario, no valía la pena ni de nombrar «*delegados*» ni de reconocer superioridad meritoria en su aptitud en el arquitecto, el barbero, el médico, ó el director del observatorio astronómico. Siempre resultará un gobierno rudimentario para la instrucción pública, las vías de comunicación, el correo, los telégrafos, la higiene y sanidad colectivas, la dirección técnica manufacturera, y otra multitud de manifestaciones de la actividad social.

Se necesita una «*dirección*» para coordinar las energías encaminadas al bien social, para federar los grupos, para formar una base de constitución de derechos y deberes escritos que nadie ignore. Sin esto no hay sociedad.

«¿Por qué, pues, revolveirse «contra *toda* ley, contra *toda* autoridad, bajo todas sus formas?»

Los principios del Anarquismo en propiedad, gobierno y moral, son la mayor parte erróneos, contradictorios, indeterminados ó impracticables.

En su crítica del orden actual tiene una gran parte de razón, pero no se le puede admitir sin reserva y sin una crítica severa en sus tentativas de reconstrucción social. Tiene falsas concepciones.

La libertad consiste en la sumisión á las leyes de la naturaleza y de la razón, en la obediencia á las reglas de orden.

¿ Los anarquistas creen que el nuevo orden social va á nacer de «la dirección» (¡!) de los corazones más llenos de odios y más sedientos de venganzas? ¡ Qué delirio !

Nosotros creemos ingenuamente que el Anarquismo ateo es una *fiebre transitoria* de la parte del cuerpo social que más sufre, y que esa fiebre cesaría con la medicina de la justicia.

Por desgracia la sociedad actual está tan ciega como sus pretendidos médicos de la dinamita, el petróleo y la tea.

El delirio avanza con paso gigante hacia su algidez; y en el caos nosotros servimos la causa de la verdad, de la justicia, y del bien general.

(Continuará.)

M. NAVARRO MURILLO.

PENSAMIENTOS

Bebemos de un sorbo la mentira que lisonjea y apuramos gota á gota la verdad que amarga.

The Olive Branch.

Digas en todos los momentos de tu vida: Dios me creó: Dios está en mí, lo llevo conmigo á todas partes. ¿Por qué lo he de manchar yo con pensamientos indignos, bajas é impuras acciones?

No hagas nada que no esté conforme con la justicia. La equidad es el purísimo azul del cielo sin la menor nubecilla que lo empañe; y nada hay más perjudicial y asqueroso que no ser justiciero.

Para ser buen médico es preciso poseer como una doble vista magnética, y poder curar el mal moral del mismo modo que el físico.

Aquellos con quienes pensamos en nuestras mayores aflicciones, son nuestros mejores amigos.

Es un gran milagro convertir á la humanidad sin milagros.

Las leyes contra la libertad de los pueblos, deben quemarse en la plaza pública por la mano del verdugo al sonar la hora de Redención.

REVISTA CATÓLICA

Siguiendo el camino iniciado en el número anterior de LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, vamos hoy á ocuparnos de los actos del Catolicismo durante el mes que acaba de finar.

En la calle del Amparo, número 101, principal, Madrid, vivía una pobre madre, católica ella, y como es lógico, el día 2 de Noviembre encendió sus lucecitas en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio.

La infeliz, que no tenía criados, y sí hijos y esposo, tuvo que salir de su casa dejando en la cama á una niña de 2 años, y la lamparilla de las ánimas encendida.

Al volver á su casa, á las 2 y media de la tarde, la luz de las ánimas había pegado fuego á la cama de su hija y la niña había muerto abrasada. ¡Pobre madre!

Se nos dirá que el Catolicismo nada tiene que ver con esa desgracia, debida á la imprevisión de aquella desdichada, mas nosotros sostenemos que la causa inicial es esa invención frailuna de las luces de ánimas, que no parece sino que los frailes poseían todas las colmenas y olivares del mundo, para que los fieles les comprasen cera y aceite.

Más le hubiera valido á la pobre mujer emplear aquel aceite en condimentar su alimento, y no preocuparse en poco ni en mucho de ese Banco de los curas que se llama purgatorio, dejando en paz á las ánimas, que todo lo que necesitan es amor y recuerdo, y no luces, zarandajas ni socaliñas.

* * *

El Siglo Futuro decía á principios de mes: «Sí, muy alto y muy claro hemos de decirlo, ó más bien llorarlo: *gran número de católicos constituyen hoy para el catolicismo una de sus más funestas calamidades.*»

La Unión Católica llamaba á esto la voz de la propia conciencia.

Para dicho por carlistas, no está mal dicho: nosotros hace años que creemos lo mismo que dice el *Siglo*, y creemos más, que la mayoría de los aludidos se visten como las mujeres, por la cabeza: en fin, á confesión de parte...

* * *

En 1849 se hizo un legado de 70,000 pesos en Méjico, cuyo legado pára en manos del Sr. Obispo de Santander, á cuyo legado está adscrita una pensión alimenticia que corresponde á una señora.

El Obispo que seguramente, si ha conservado el capital, no habrá dejado de cobrar los intereses, se ha olvidado con, ó sin intención, de que esa señora tiene estómago y necesita alimentos, olvido que la interesada trata de subsanar, presentando una demanda al Juzgado contra su Ilustrísima, demanda que el Juzgado debe, en nuestra opinión, resolver pronto, deduciendo, si lo hubiere, el tanto de culpa correspondiente, máxime tratándose de personas tan respetables como un obispo católico y una dama.

* * *

El consecuente liberal Sr. Mostany, médico de Lérida, decide morir el 1 de Noviembre sin ver siquiera á la gente negra; sus amigos preparan para el día 2 un sepelio laico, que á la vez sea manifestación de simpatía al ex-alcalde; sabiendo los clérigos, arman conjura, y entrando, como en país conquistado, en la casa mortuoria, trincan el cadáver por la noche y lo entierran en el cementerio civil.

Saber esto los liberales y coger el cielo con las manos, todo fué uno; llegóse á temer hubiera desórdenes y los carcas se encontrasen, sin querer, inscritos en la cofradía de San Benito Palermo; pero los liberales somos demasiado buenos, y los de Lérida se contentaron con celebrar una reunión el día 6, á la que asistieron 3,000 concurrentes, y nada más.

Y ahora dos ó tres preguntitas: ¿se ha formado causa criminal á los que faltaron á la voluntad del difunto? ¿cómo entraron de noche en el cementerio? ¿quién les facilitó la entrada? ¿cuánta gente de *esa* está en la cárcel? ¿hay autoridades en Lérida?

* * *

La futura Exposición de Barcelona, de que tanto y tanto se ha hablado, de la que se dice si se ha trasapelado algún ochavo, si hay ó no enjuagues, infundios ó irregularidades, está manipulada por el Sr. Serrano Casanova, súbdito humilde ó respetuoso de la alcornoqueña majestad del toisón y las húngaras.

* * *

La vergonzosa influencia de los frailes en Filipinas es tal, que ha conseguido hacer abandonar de orden superior á un español, una isla que estaba colonizando, sólo porque los frailes dijeron que estaba en pecado.

¿Cómo tolera esto Sagasta, el Gran Maestro de la Masonería que ha sido? ¿por qué no residencia á Terrero? ¿por qué no manda á catequizar África á los frailes? ¡cuánta injusticia! ¡cuánta ignominia!

* * *

Como ya nos tienen miedo, en el censo de población del año actual se suprime la casilla de Religión. ¡Hacen bien! Ellos y nosotros sabemos que somos muchos, muchísimos, que antes de tres lustros seremos una mayoría inmensa en España. La verdad es que el censo libre-pensador español deberíamos hacérselo nosotros solitos; piensen en ello los periódicos.

(Continuará.)

FARMACÓPOLA.

CRÓNICA

En todas las Américas el Espiritismo se propaga de un modo admirable, y en nuestras Antillas ya no es posible parar su vuelo á pesar del dominio que tiene la clase sacerdotal apoyada por autoridades, que ya no tienen razón de ocupar esos puestos dada la limitación de su razón por la fe ciega, de que se hacen campeones, engordando á los fariseos que defienden sus prebendas.

En Cienfuegos se han recogido firmas para construir un cementerio civil, habiéndose celebrado en poco tiempo 20 matrimonios civiles. Lo mismo sucede en algunos pueblos inmediatos á la Habana.

Las escuelas laicas se van estableciendo en muchos pueblos de Cuba y Puerto Rico. Los bautizos civiles aumentan de día en día, y en poco tiempo se han celebrado también en Punta Brava, Baracoa y Santiago de Cuba, en cuyo último punto se han efectuado veinte, y diez en Güines.

En los bajos del palacio de Justicia de Matanzas, se hallan expuestos al público los edictos anunciando una porción de matrimonios civiles.

∴ De *El Cantón Extremeño*:

«Según tenemos entendido, parece que el obispo de esta diócesis va á ser

llevado al Tribunal Supremo por varios conceptos, uno de ellos por el desfalco de más de 20,000 duros que existe en las cuentas del Seminario.

»El provisor de esta diócesis también parece va á ser llevado á la Audiencia de lo criminal por asuntos relacionados con la Virgen del Puerto.»

¡Cómo! ¿Quieren encausar
á un obispo... á un provisor?
Pero ¿qué es esto?... Señor,
¿dónde vamos á parar?

Del mismo :

«Son tantos y tan graves los cargos que con motivo de las cuestiones relacionadas con la Virgen del Puerto se oyen de público contra el obispo de esta diócesis, que no podemos por menos de llamar la atención del gobierno, y de pedirle mande un delegado para que inspeccione las cuentas del Seminario, donde se dice hay un desfalco de más de veinte mil duros; que vea en qué se emplea el dinero que paga para párrocos y coadjutores, que sólo existen en la consignación, pero no en los pueblos, pues los hay que con un coadjutor se sirven dos ó tres pueblos; otros, como el del Puerto, que figura de coadjutor de Cabezuela ó Navaconcejo y no ha estado nunca allí.

»El importe de las fundaciones piadosas también lo cobra la mitra, pero ésta no ha entregado jamás un cuarto á las personas que tienen derecho á cobrar.

»Estamos seguros que si el gobierno quisiera, habia de descubrir en esta diócesis más *infundios* que letras tenía la Pastoral célebre de este obispo.»

^ Escriben de Ledesma á *El Adelanto*, de Salamanca, que un sacerdote de aquella villa ha promovido desde el púlpito un escándalo fenomenal, del cual ya debe tener conocimiento el obispo de esta diócesis. Es el caso que, con motivo de una función celebrada por la Asociación de Teresianas en honor de la mística doctora, hallándose atestada de gente la capilla del convento, el orador la emprendió con las asociadas, formulando tales inculpaciones contra ellas y contra su director espiritual, y usando reticencias y frases tales, que algunas personas abandonaron el templo, y muchos padres de familia, según las mismas palabras del colega salmantino, «apartarán á sus honradas hijas de una Asociación, que, á creer lo que se ha dicho desde la tribuna de la fe y de la verdad, no sería otra cosa que una sociedad de pecadoras tan livianas como hipócritas.»

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

En este mes se darán de baja todos los que han dejado de renovar la suscripción para el año actual, suplicando á los señores que consientan la baja, que devuelvan los números recibidos á esta Administración, Consejo de Ciento, 412. El abono á la REVISTA empieza en Enero y concluye en Diciembre; de consiguiente, para el 15 del mes de Enero próximo deberá renovarse el abono para 1888 ó avisar que se quiere continuar; si no, serán dados de baja los que no cumplan este compromiso, sin ningún derecho á reclamación de lo que falta de la interesante obra de Mr. Delanne: *El Espiritismo ante la ciencia moderna*, que damos como folletín.

Ya saben nuestros abonados que pueden renovar la suscripción por medio del giro mutuo, ó con sellos de correo.—Las cartas que necesitan contestación, deben venir con su sello; si no, se dejarán sin contestar.